

LOS ORÍGENES DE LA I ADIUTRIX Y DE LA II ADIUTRIX, DOS LEGIONES ROMANAS SURGIDAS DE LA MARINA IMPERIAL (1)

Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Licenciado en Geografía e Historia

Durante muchos años, Roma fue la principal potencia del mar Mediterráneo y, a lo largo de varios siglos, el Imperio Romano dominó todas las regiones ribereñas de ese mar. A pesar de controlar una zona del mundo cuyo denominador común era estar volcada hacia el piélago, Roma no fue una potencia marítima como lo había sido su antigua rival Cartago, sino esencialmente terrestre. El conocimiento militar romano de las aguas mediterráneas se redujo al imprescindible para controlarlas. En correspondencia con este concepto del poder militar, el prestigio y los honores se los llevaban las tropas de tierra, mientras que los marinos quedaban en segundo plano, siendo mirados por los primeros un poco «por encima del hombro» cuando coincidían en alguna operación que exigiese la cooperación del Ejército y la Armada.

En la época imperial hubo, no obstante, unas circunstancias especiales que propiciaron un gran trasvase de hombres entre la Marina y el Ejército, cuando en los años 68 y 69 d.C. con personal de las flotas se formaron dos nuevas legiones, las I y II Adiutrices que, sin embargo, apenas conservaron recuerdos de su origen naval y pasaron a ser dos más de las unidades del Ejército de Tierra romano.

Introducción: la Marina imperial romana a mediados del siglo I d. C.

La Marina de Guerra romana surgió como una necesidad impuesta por las circunstancias de la I Guerra Púnica (264-241 a.C.) contra la potencia naval que era Cartago. A los barcos debieron los romanos su victoria final en esta guerra pero adaptándolos para lo que era su fuerte, el combate de infantería,

(1) Abreviaturas empleadas en este trabajo: *AE.*: *L'Année Épigraphique*; *CIL.*: *Corpus Inscriptionum Latinarum* (con indicación de volumen y número de inscripción); *DA.*: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines* (con indicación de volumen). París, 1879-1919; *DE.*: *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane* (con indicación de volumen). Roma, 1959; *DION.*: *DION CASIO, Historia Romana*; *PLUT.*: *PLUTARCO, Vidas Paralelas*; *RE.*: *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* (con indicación de volumen). Stuttgart, 1925; *SUET.*: *SUETONIO, Vida de los Doce Césares*; *TAC. Hist.*: *TÁCITO, Historias*; *VEG.*: *VEGECIO, Instituciones Militares*.

que llevaban a cabo las legiones mediante artilugios que facilitaban la sujeción de la nave enemiga y su abordaje por los soldados de tierra embarcados para el caso.

Alcanzada la victoria en aquella guerra y, más adelante, superado definitivamente el peligro cartaginés, la Marina Militar romana no volvió a intervenir en grandes combates hasta el 2 de septiembre del 31 a.C., cuando Octavio y Marco Antonio se disputaron en Actium, en la boca del golfo griego de Ambriocia, la supremacía del mundo romano, con victoria del primero de ellos.

Octavio, llamado desde enero del 27 a.C. Augusto por concesión del Senado romano, se encontró con un Estado completamente desorganizado por muchos años de guerras civiles y se puso a reestructurarlo, empezando por las fuerzas armadas. En lo que se refiere a la Marina, conservó sólo los mejores barcos que fueron a parar a sus manos tras el fin de las contiendas entre romanos. El grueso de la Marina Imperial fue estacionado en Italia, con dos bases principales elegidas por Augusto: la de *Misenum* (hoy Miseno, Italia), en la parte norte de la bahía de Nápoles, en el mar Tirreno, y la de *Ravenna* (hoy Rávena, Italia), al norte de la Península Itálica, frente al Adriático (2). Ambas gozaban de la misma categoría y, salvo casos excepcionales en que el mando estuvo unificado (3), cada una de ellas estaba mandada por un *praefectus classis* (prefecto de la flota), perteneciente al orden ecuestre, ayudado por un *subpraefectus classis* (4). Estos *praefecti* no eran marinos profesionales, siendo escogidos, así como otros oficiales de las flotas, de entre las filas del Ejército, entre hombres que habían servido en las legiones como *tribunus angusticlavius* (tribuno de segundo orden) o en las unidades de auxiliares como *praefectus alae* (de un ala, de caballería) o *praefectus cohortis* (de una cohorte, de infantería) (5). El mando de una flota no era más que otro peldaño en el *cur-sus honorum* (carrera político-militar) de un miembro del orden ecuestre que en ocasiones, y ya algún tiempo después de los hechos sobre los que versa este trabajo, podía llevar a algún individuo a ocupar importantes posiciones en el Estado, como fue el caso de Lucio Julio Vehilio Grato Juliano, que tras haber tenido a sus órdenes a la Flota de Misenum en el año 134, acabó mandando la famosa y temida Guardia Pretoriana (6).

Las misiones de la Marina de Guerra romana eran básicamente de auxilio a la fuerza terrestre: vigilar las costas y las rutas marinas, control del tráfico marítimo, traslado de tropas y abastecimientos para las mismas, medio de transporte para viajes oficiales y, naturalmente, si era necesario, combatir.

(2) TÁCITO: *Anales* IV, p. 5; SUET.: «Augusto», p. 49; Veg. V, p. 1.

(3) El caso de Lucilio Basso en el año 69 d.C. (STARR, G.C.: *The Roman Imperial Navy 31 B.C. - A.D. 324*. Greenwood Press, Westport, 1941, p. 31).

(4) FERRERO, E.: «Classis». En *DE* II, pp. 277-278; REDDÉ, M.: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*. École Française de Rome, Roma, 1986, p. 503 y ss.

(5) FERRERO: *op. cit.*, p. 278; STARR: *op. cit.*, p. 32.

(6) STARR: *op. cit.*, p. 32.

La Flota de Misenum estableció allí su base en el curso de la reorganización militar de Augusto (7), posiblemente hacia el 20 a.C. Allí estaban sus depósitos y astilleros para las reparaciones y en sus cercanías, en *Puteoli* (hoy Pozzuoli, Italia), se hallaba la residencia del *praefectus classis* (8). Para cumplir su principal misión, que era que no se interrumpiera la ruta por la que llegaban a Roma los cereales de Egipto y otras provincias norteafricanas, esta escuadra mantenía destacamentos en *Ostia* (el puerto de Roma que hoy tiene el mismo nombre), *Centumcellae* (hoy Civitavecchia, Italia), y la isla de *Corsica* (hoy Córcega, Francia) (9). La Flota de Ravenna tenía su base en una laguna formada por un estuario y separada por una estrecha lengua de tierra del Adriático, a unos dos kilómetros de la ciudad, y allí estaba desde la época de Augusto, quizá hacia el 20 a.C. como la de Misenum, y también mantenía destacamentos en diversos puertos adriáticos como *Ancona* (la actual ciudad italiana del mismo nombre) o *Aquilea* (hoy Aquileya, Italia) (10).

Aparte de estas flotas, las más importantes, había otras escuadras que vigilaban las aguas romanas (11): la de Siria, con base en *Seleucia de Pieria* (hoy Magaracik, Turquía); la de Egipto, que también controlaba el Nilo, con puerto en *Alejandro*; la de Mauritania, en *Caesarea* (hoy Cherchell, Argelia); la del sur de la Galia, establecida en *Forum Iulii* (hoy Fréjus, Francia) y la de Britania, basada sin embargo en la Galia, en *Gesoriacum* (antes *Portus Itus* y actualmente Boulogne-sur-Mer, Francia). Igualmente, las aguas de los ríos Rin y Danubio acogían flotillas romanas (12).

Los barcos de las flotas romanas eran de varios modelos (13), como corresponde a los diversos usos a los que se destinaban. Había *hexeras* (14), *quinquerremes*, *quadrirremes*, *trirremes*, *liburnas* y *dicrotas*. De ellos, eran las liburnas, con dos filas de remeros por banda, las más utilizadas (15) pues su tamaño y maniobrabilidad, similares en características a las de una fragata de las de la época de la Segunda Guerra Mundial, las hacían muy adecuadas para las aguas mediterráneas.

Las tripulaciones de estos barcos estaban formadas por soldados navales o *classici milites* (16), aunque el servicio en la Marina estaba considerado de categoría inferior al servicio en el Ejército (17), de tal manera que los marine-

(7) *Ibidem*, p. 13; REDDÉ: *op. cit.*, p. 107.

(8) HERON DE VILLESFOSSE, A.: «Classis», en *DA* I 2, p. 1233.

(9) *Ibidem*; REDDÉ: *op. cit.*, pp. 197, 201.

(10) HERON DE VILLESFOSSE: *op. cit.*, p. 1233; STARR: *op. cit.*, p. 16; REDDÉ: *op. cit.*, pp. 177, 178, 213, 218.

(11) STARR: *op. cit.*, p. 109 y ss.; REDDÉ: *op. cit.*, pp. 171, 236-237, 241, 244, 259, 272, 288-289

(12) STARR: *op. cit.*, pp. 129-137, 141-152; REDDÉ: *op. cit.*, p. 291 y ss.

(13) STARR: *op. cit.*, p. 52; FERRERO: *op. cit.*, pp. 274-276.

(14) Con seis filas de remos, las *hexeras* eran tan difíciles de maniobrar que se usaban poco. A principios del siglo II d.C. sólo uno de estos barcos, de nombre *Ops*, permanecía en servicio activo (STARR: *op. cit.*, p. 53).

(15) VEG. V, p. 2.

(16) *CIL* VIII 2.728.

(17) TAC. *Hist.* I, p. 87; SUET. «Galba», p.12; FERRERO: *op. cit.*, p. 277.

ros eran despreciados por los legionarios y para uno de éstos era un castigo ser trasladado a la Armada (18). Cada marino era un soldado (19), por lo que recibía una doble instrucción.

En lo que se refiere a la condición jurídica de las tripulaciones, bajo Augusto (27 a.C.- 14 d.C.) y su sucesor Tiberio (14-37 d. C.), al ser la flota propiedad personal del emperador, los marineros eran esclavos imperiales o libertos (20). Claudio (41-54 d. C.) modificó esta situación y reclutó como marineros a *peregrini* (extrajeros) libres, sin ciudadanía romana o latina (21). Estos hombres, tanto conscriptos como voluntarios, que solían ingresar entre los 17 y los 23 años, servían durante veintiséis años y al final de su período de enganche, junto a otras recompensas, recibían el derecho de ciudadanía romana, transmisibile a sus descendientes (22).

El origen étnico de los marinos era variado según la flota en que sirvieran. Centrándonos en las dos de Italia, en ambas había italianos, reclutados en las cercanías de los puertos militares de la Península (23). En la de Misenum había además sardos y muchos procedentes del Oriente helenístico, como frigios, griegos y sirios e igualmente un porcentaje muy significativo (el 28 por 100) de ilíricos (panonios y dálmatas), los cuales también, según palabras de Tácito (24), constituían la mayoría de los miembros de las tripulaciones de Ravenna (quizá hasta un 43 por 100), en compañía de bessos (una tribu tracia) y otros orientales (25).

Con este material humano y en circunstancias excepcionales, nacieron dos legiones que se incorporaron inmediatamente al Ejército de Tierra romano.

La legión romana a mediados del siglo I d. C.

La unidad militar que conocemos con el nombre de legión había experimentado una larga evolución hasta llegar a los tiempos imperiales. A mediados del siglo I d.C. la vemos tal como quedó después de todas las reformas que culminaron con la efectuada por Augusto. Cada una de las legiones del Imperio era una unidad de infantería pesada que contaba con alrededor de 5.500 hombres, todos ciudadanos romanos, divididos en diez cohortes de 480 soldados cada una, excepto la I, que tenía 800. También servían en ella 120

(18) DION LXXIX 3; STARR: *op. cit.*, p. 67.

(19) STARR: *op. cit.*, p. 58.

(20) *Ibidem*, p. 66.

(21) *Ibidem*.

(22) SUET. «Augusto», p. 49; DION LV 23, 1; STARR: *op. cit.*, pp. 66, 74, 80, 88; FERRERO: *op. cit.*, p. 277.

(23) STARR: *op. cit.*, p. 60; FERRERO: *op. cit.*, p. 277. La presencia de italianos en la flota demuestra que no todos los marineros eran *peregrini* sino que también había *cives romani*, ya que todos los habitantes de la Península Itálica tenían la ciudadanía romana desde la llamada «guerra social» de los años 91-89 a.C.

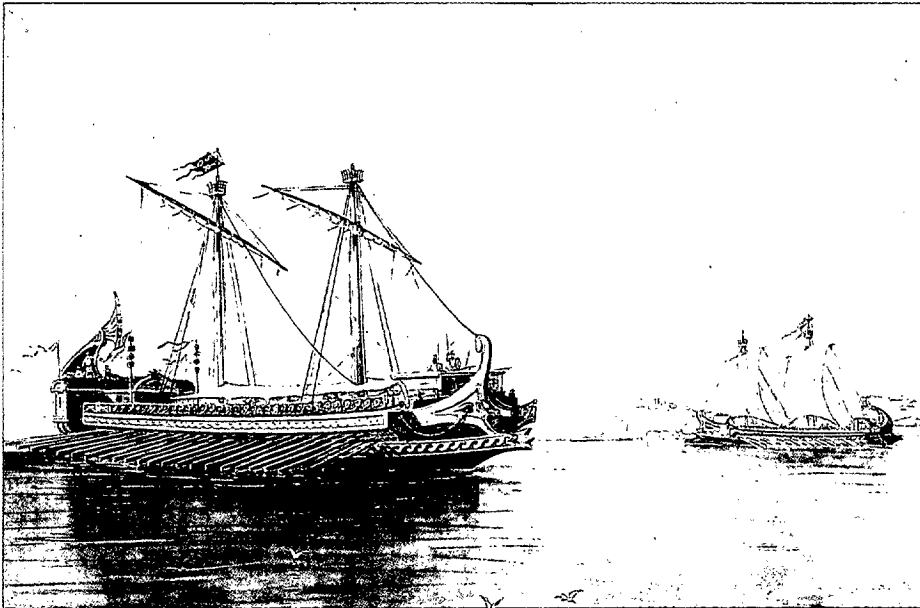
(24) TAC. *Hist.* III, p. 12.

(25) STARR: *op. cit.*, pp. 75, 76; FERRERO: *op. cit.*, p. 272.

jinetes, con misiones de exploración y enlace. Su comandante era un *legatus legionis* (legado de legión) y su segundo en el mando era un *tribunus laticlavii* (tribuno mayor), ambos pertenecientes al orden senatorial. Del orden ecuestre eran los mandos que iban a continuación: el *praefectus castrorum* (prefecto de campamento), generalmente un veterano con largos años de experiencia que había ascendido desde la tropa, y seis *tribuni angusticlavii*. La espina dorsal de una legión, en lo que a mandos se refiere, eran los *centuriones* (centuriones), el principal de los cuales era el *centurio primus pilus* (centurión primopilo). Los legionarios eran profesionales (excepto el legado y todos los tribunos, cuyos puestos militares eran parte de su *cursus honorum*) y se enganchaban por un período de veinte años, al finalizar el cual podían solicitar el reenganche o se licenciaban con premios en tierras o en metálico.

Los acontecimientos de los años 68 y 69 d.C.

A comienzos del año 68 d.C. el emperador Nerón llevaba casi catorce años en el poder, pero sus excesos y extravagancias le iban minando el apoyo del grupo senatorial, el más influyente en la política del Imperio, lo que culminó con la rebelión, a fines de febrero o comienzos de marzo de ese año, de Cayo Julio Vándex, el gobernador de la Galia Lugdunense. Vándex no se atrevió a autoproclamarse emperador y ofreció el trono a su colega de la Hispania Citerior Tarraconense, Servio Sulpicio Galba, quien aceptó el 2 de abril apoyado por el gobernador de la Hispania Ulterior Lusitania, Marco Salvio Otón.



Trirremes romanas en la época del imperio. (Rafael Monleón. Museo Naval. Madrid)

Nerón se dispuso a hacer que sus tropas sofocaran las sediciones, y aunque consiguió que las legiones de Germania Superior acabaran con Vindex, al comprobar que, a pesar de haberle auxiliado, éstas tampoco le guardaban mucha lealtad y que su Guardia Pretoriana se pasaba a Galba, se suicidó el 9 de junio.

Galba envió sus representantes a Roma, donde él se presentó a finales de octubre, pero apenas pudo mantenerse en el trono durante unos meses ya que los pretorianos se rebelaron en apoyo de su antiguo cómplice Otón que, una vez asesinado Galba el 15 de enero del 69 d. C., se convirtió en el nuevo emperador.

Entretanto, las legiones de los dos distritos militares de Germania habían elegido emperador al gobernador de la Germania Inferior, Aulo Vitelio, y se dirigían a Italia para imponer su candidato, lo que consiguieron tras derrotar a los otonianos en Bedriacum el 14 de abril, lo que ocasionó que Otón se suicidara dos días después. No acabaron aquí las turbulencias, ya que en el mes de julio las legiones orientales proclamaron emperador al comandante del Ejército de Judea, Tito Flavio Vespasiano, acción en la que fueron inmediatamente secundadas por las del Danubio, antiguas partidarias de Otón. Éstas tomaron el camino de Italia y el 31 de octubre vencieron en Cremona a los vitelianos, siguiendo luego camino hacia Roma, donde entraron el 22 de diciembre y liquidaron a Vitelio. Vespasiano quedó así como único emperador.

El nacimiento de la I Adiutrix y su papel en la guerra civil

Parece ser que hacia el 19 ó 20 de marzo del año 68 d. C. Nerón se enteró de la sublevación de Vindex en la Galia y poco después le llegó la noticia de que parte de las provincias hispánicas secundaban la insurrección. Fue entonces cuando el emperador decidió comenzar los preparativos para sofocarla, para lo cual decidió que parte de los marinos y remeros que tripulaban los barcos de la flota de Misenum formaran una legión provisional (26). Esto debió de suceder a finales de abril o comienzos de mayo (27). J.C. Mann (28) supone, sin embargo, que podía haber estado ya formada el año anterior, ya que Nerón pensaba emprender una expedición a las *Puertas Caspias* (el actual Cáucaso) y necesitaba refuerzos. Sea como fuere, lo que parece claro es el carácter irregular y cuasi provisional de la nueva unidad, que además recibió el nombre de *legio Adiutrix* (ayudante), un apelativo referente a que había sido formada en un momento de peligro para ayudar a las tropas regulares (29). Es

(26) CAGNAT, R.: «Legio», en *DA* III, p. 1075; RITTERLING, E.: «Legio», en *RE* XII. Columna 1381; STARR: *op. cit.*, p. 180; FORNI, G.: «Sull ordinamento ed impiego della Flotta di Ravenna», en *Atti dei Congresso Internazionale di Studi sulle Antichità di Classe*. Faenza, 1968, p. 267; NICOLAS, E.P.: *De Neron a Vespasien*. Les Belles Lettres, París, 1979, pp. 223, 602.

(27) NICOLAS: *op. cit.*, p. 602.

(28) MANN, J. C.: *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*. Institute of Archaeology, Universidad de Londres, 1983, p. 53.

(29) CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075.

muy posible, como afirma V. Chapot (30), que para aumentar la fidelidad de los marinos reclutados Nerón les hubiese prometido convertirlos en verdaderos legionarios, con la ciudadanía romana y todas las ventajas que eso conllevaba, aunque la Historia nos demuestra que la palabra de este emperador no era muy de fiar y no debe descartarse que pensara devolverlos a su condición anterior cuando pasara el peligro. Confiando quizás en esta promesa, la *legio Adiutrix* le fue fiel hasta que, abandonado por todos los demás, Nerón se suicidó el 9 de junio (31).

Tras el óbito del emperador, se ordenó a la legión de marinos, quizá por los representantes de Galba, que se trasladase a las afueras de Roma, donde se hallaba acampada a fines de julio, junto a algunos destacamentos de las legiones de Germania (32), quizá aquellos que, escogidos por el difunto emperador para su expedición oriental y cuando estaban en camino hacia allí, habían sido llamados a Roma en vista de la insurrección producida en algunas provincias occidentales. Allá permaneció todo el verano y parte del otoño, en espera de la llegada de Galba, que se produjo hacia el 20 de octubre (33). El nuevo emperador, hombre a la antigua usanza romana, enseguida desconfió de la *legio Adiutrix*, posiblemente por la procedencia de sus hombres de la Marina que, como hemos visto, era un sector de las Fuerzas Armadas con poco prestigio entonces, y seguramente por la fidelidad que suponía en ellos por la memoria de Nerón, a cuyo final él había contribuido en gran medida. Por todo ello trató de disolverla, devolviendo a sus efectivos a sus antiguos destinos. La legión, reunida en las cercanías del puente Milvio, en los arrabales noroccidentales de la *Urbs*, protestó un tanto violentamente por la medida, pidiendo ser reconocida como *iusta legio* (legión regular), por lo que Galba, que quizá sólo esperaba un pretexto, ordenó que su caballería acometiera a los soldados, entre los que se produjeron muchos muertos (34). Si entonces era o no una legión regular está confuso pues, según parece desprenderse de las palabras de Suetonio (35), debía de haber recibido ya los emblemas que se acostumbraba a otorgar a una legión regular, ya que entre sus peticiones a Galba está la de que le sean reintegrados.

Galba, a pesar de lo que había hecho, debió de pensárselo mejor y acabó aceptando la idea de que la nueva legión podía existir y el 22 de diciembre, fecha que pasó a convertirse en *dies natalis* (día de aniversario) de la nueva unidad, la convirtió definitivamente en *iusta legio* y le otorgó (o devolvió) sus emblemas: el principal, la tradicional *aquila* legionaria, y los secundarios

(30) CHAPOT, V.: *La Flotte de Misène*. «L'Erma» di Bretschneider, Roma, 1967, p. 222.

(31) STARR: *op. cit.*, p. 180.

(32) CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; NICOLAS: *op. cit.*, p. 603.

(33) TAC. *Hist.* I, p. 6; NICOLAS: *op. cit.*, p. 354.

(34) TAC. *Hist.* I, p. 31; Suet. «Galba» 12; STARR: *op. cit.*, p. 180; PARKER, H. M. D.: *The Roman Legions*. W. Heffer & Sons, Cambridge, 1958, p. 100 FORNI: *op. cit.*, p. 278; NICOLAS: *op. cit.* p. 354.

(35) SUET. «Galba», p. 12.

(*signa*), el capricornio, el caballo alado Pegaso y la galera (36), esta última evidentemente un recuerdo de su origen naval. Igualmente, mediante el decreto dado ese día, quedaban licenciados los marineros-legionarios que, entre su servicio en la Marina y en la legión irregular, habían completado su tiempo de enganche o habían quedado incapacitados en acto de servicio, y a ellos y a los nuevos legionarios se les otorgó la ciudadanía romana (37). Lo normal era que cuando se concedía la ciudadanía a soldados que no la tenían, como pasaba en las unidades de auxiliares, se hiciera al ser licenciados, pero como para servir en las legiones era condición *sine qua non* el poseerla, se les otorgó ahora (38). La nueva legión fue conocida desde entonces como la I Adiutrix.

No obstante, a pesar de haber sido legalizada por Galba, los miembros de la I Adiutrix le guardaron un profundo rencor por ser el mayor causante de la caída de Nerón y el único responsable de la muerte de muchos de sus compañeros en el asunto del puente Milvio, por lo que cuando Otón, el gobernador de Lusitania que había ido con Galba a Roma, puso al descubierto su conjuración para apoderarse del trono, la I Adiutrix, que seguía manteniendo su campamento en las afueras de Roma, se unió a la Guardia Pretoriana en su seguimiento, siendo Galba asesinado —los de la I Adiutrix presentaron su cabeza a Otón (39)— el 15 de enero del 69, prestando los ex marinos ese mismo día juramento al conspirador (40).

Mientras esto sucedía en Roma, en Germania, en los primeros días de enero las legiones allí estacionadas se habían rebelado contra Galba y habían proclamado emperador al gobernador de Germania Inferior, Aulo Vitelio, quien formó sendos cuerpos de ejército con *vexillationes* (destacamentos) de soldados escogidos de los dos distritos militares germanos y los envió a Italia, ya contra Otón. Éste, para hacer frente a sus enemigos, incluyó a la I Adiutrix entre las tropas que, al mando de Annio Galo y Vestricio Espurina, se dirigieron hacia el norte, al valle del Po, hacia el 10 ó 15 de febrero, estableciendo contacto con los vitelianos en forma de escaramuza a principios de abril, en un intento por socorrer *Plasentia* (hoy Píenza, Italia) de su

(36) DION LV 24; PLUT. «Galba», p. 15; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; REINACH, A.J.: «Signa Militaria», en *DA* IV 2, p. 1311; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1265, 1321, 1383; PARKER: *op. cit.*, pp. 100, 102; ROLDÁN, J. M.: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia Social de la España Antigua*. C.S.I.C., Salamanca, 1974, p. 191; NICOLAS: *op. cit.*, pp. 357, 513; REDDÉ: *op. cit.*, p. 509; MANN: *op. cit.*, p. 53; LE BOHEC, Y.: *L'Armée Romaine*. Picard, París, 1989, p. 262.

(37) *CIL* III pp. 847 y 848, Diplomas IV y V; *CIL* X 7.891; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1382; STARR: *op. cit.*, pp. 180, 181; PARKER: *op. cit.*, pp. 100, 104; FERRERO: *op. cit.*, p. 277.

(38) De esto había precedentes. Julio César, acuciado por la necesidad de más tropas para la guerra civil contra su rival Pompeyo, reclutó en el 49 a.C. una legión con galos *peregrini*, que se llamó *legio Alaudae*, a cuyos componentes concedió dos años después la ciudadanía, sin necesidad de haberlos licenciado para ello, recibiendo entonces la legión un número y pasando a convertirse en la V *Alaudae* (SUET. «César», p. 24).

(39) *TAC. Hist.* I, p. 44.

(40) *TAC. Hist.* I, pp. 31, 36; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1265, 1383; STARR: *op. cit.*, p. 181; VAGLIERI, D.: «Adiutrix (I)». En *DE* I, p. 87; NICOLAS: *op. cit.*, p. 354; REDDÉ: *op. cit.*, p. 510.

ataque (41). La I Adiutrix, tan ansiosa de entrar en combate que estuvo a punto de amotinarse para que sus jefes la condujeran a la batalla (42), logró por fin su objetivo el 14 de abril, cuando en Bedriacum, en las cercanías de Cremona (ciudad que hoy tiene el mismo nombre, en Italia), su bando se enfrentó al de Vitelio en una dura batalla en la que, si bien al principio llevó la iniciativa en el combate con la viteliana *legio* XXI Rapax, a la que tomó algunos estandartes, la veteranía de las legiones germánicas acabó por imponerse y los otonianos fueron derrotados, perdiendo la I Adiutrix su *aquila* y siendo muerto su legado Cayo Orfidio Benigno (43). Otón se suicidó dos días después.

Con otras tropas del derrotado ejército otoniano, la I Adiutrix quedó inactiva en el norte de Italia pero firme en sus convicciones antivitelianas, por lo que el nuevo emperador ordenó su traslado a Hispania, partiendo desde la Península Itálica a fines de abril o mayo y llegando allí en el mes de julio (44). Una vez que llegó a la Península Ibérica, no sabemos dónde instaló su acantonamiento (45), pero en aquella época la gran mayoría de las tropas romanas destacadas en Hispania se situaban en la parte noroccidental de la Tarraconense, por lo que no es aventurado pensar que la I Adiutrix fuese destinada allí.

La I Adiutrix permaneció en su desconocido campamento hispano en espera de acontecimientos, ya que la púrpura imperial estaba de nuevo en disputa desde principios de julio entre Vitelio y Vespasiano, el candidato de las legiones orientales y danubianas. El 31 de octubre las tropas ilíricas del segundo vencieron en Cremona a las germánicas del primero y la I Adiutrix ya no lo dudó, animada además por mensajes que le enviaron determinados prohombres del partido vencedor (46). Mandada quizá por el legado Lucio Pupio Praesente (47), a comienzos de noviembre se pronunció por Vespasiano, a quien prestó juramento el día 12 ó 15 de ese mes y arrastró al resto de la guarnición legionaria de Hispania (VI Victrix y X Gemina), ya de por sí vacilante, a hacer lo mismo (48).

(41) TAC. *Hist.* II 11, pp. 22-24; NICOLAS: *op. cit.*, pp. 354, 607.

(42) TAC. *Hist.* II, p. 23.

(43) TAC. *Hist.* II, p. 43; PLUT. «Otón» 12; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1383; STARR: *op. cit.*, p. 181; VAGLIERI: *op. cit.*, p. 87; PARKER: *op. cit.*, p. 100; NICOLAS: *op. cit.*, pp. 665, 667.

(44) TAC. *Hist.* II, pp. 66, 67; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1383; VAGLIERI: *op. cit.*, p. 87; ROLDÁN: *op. cit.*, p. 191; NICOLAS: *op. cit.*, pp. 354, 997; REDDÉ: *op. cit.*, p. 510.

(45) ROLDÁN: *op. cit.*, p. 191.

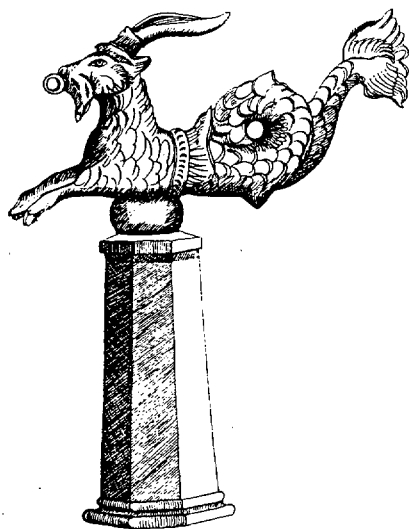
(46) TAC. *Hist.* II, p. 86; NICOLS, J.: *Vespasian and the Partes Flavianaes*. Frank Steiner Verlag, Wiesbaden, 1978, p. 150.

(47) NICOLS: *op. cit.*, p. 150.

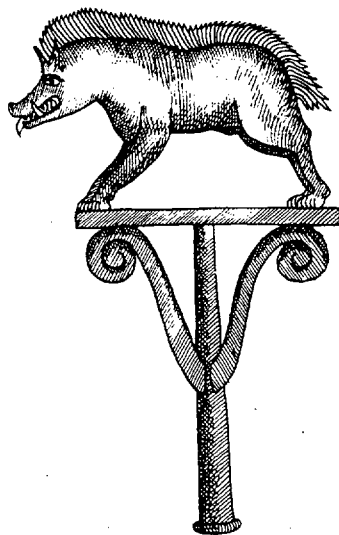
(48) TAC. *Hist.* II, p. 97; III, p. 44; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1075; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1383; VAGLIERI: *op. cit.*, p. 87; ROLDÁN: *op. cit.*, pp. 191, 192; NICOLAS: *op. cit.*, p. 846.

La fomación de la II Adiutrix

Cuando a mediados de octubre del año 69 las tropas danubianas, mantenedoras de los derechos al trono de Vespasiano, penetraron en el norte de Italia



Signum del capricornio, portado por la *legio I Adiutrix* (según F. Missori, para el *Archivo Storico del Museo della Civiltà Romana*)



Signum del jabalí, portado por la *legio II Adiutrix* (según F. Missori, para el *Archivo Storico del Museo della Civiltà Romana*)

por Aquilea mandadas por Marco Antonio Primo, legado de la *legio VII Galbiana*, viendo el cariz que tomaban las cosas algunos mandos vitelianos empezaron a pasarse al enemigo, como Lucilio Basso, *praefectus* conjunto de las flotas italianas, lo que arrastró el 20 ó 21 de octubre a la escuadra de Rávena a hacer lo mismo (49). Cuando los de Vitelio fueron derrotados en Cremona unos días después, muchos de los marineros de esa flota solicitaron ser admitidos en el Ejército y convertirse en legionarios regulares (50). La mayoría de ellos sería, como correspondía a la composición étnica de esa flota, de origen panonio y dálmata, siendo precisamente éstos los orígenes de los reclutas que cubrieron las aproximadamente 5.500 vacantes que quedaron en la escuadra de Rávena (51). Aceptada la sugerencia por Primo, hombres como Cneo Julio Agrícola, futuro suegro del historiador Tácito, se encargaron de la selección y

(49) TAC. *Hist.* III pp. 12-13, 36, 40; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1438; STARR: *op. cit.*, p. 184; NICOLAS: *op. cit.*, p. 835; REDDÉ: *op. cit.*, p. 510.

(50) TAC. *Hist.* III, p. 50; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1077; VAGLIERI, D.: «Adiutrix (II)», en *DE I*, p. 89.

(51) TAC. *Hist.* III, p. 50; VAGLIERI: *op. cit.*, p. 89.

el encuadramiento de los voluntarios (52). Estos nuevos legionarios, aún irregulares, no participaron en la última fase de la guerra civil que dio el poder total a Vespasiano, seguramente por no ser necesaria su intervención al estar los vitelianos ya claramente derrotados. El proceso de selección y entrenamiento de la nueva legión duró hasta el 7 de marzo del 70 d. C., desde este momento su *dies natalis*, cuando se convirtió en *iusta legio* que, al haber sido reclutada en condiciones similares a la I Adiutrix, no pudo recibir otro nombre que II Adiutrix, recibiendo de Primo sus signa (Pegaso, el jabalí y la galera, ésta por su origen naval) mientras que los nuevos legionarios que habían completado su tiempo de enganche entre la Marina y el Ejército eran licenciados y los demás, si no la tenían, recibían la ciudadanía romana (53). Como testimonio del pronunciamiento de sus hombres en favor de Vespasiano unos meses atrás, la nueva unidad recibió además los sobrenombres honoríficos de *Pia* y *Fidelis* (54). Sexto Julio Frontino, del que sabemos que fue legado de la II Adiutrix en el año 70 d. C. (55), fue casi con toda seguridad su primer comandante.

La que pudo ser la legión III Adiutrix

Las fuentes clásicas hacen mención a otra legión reclutada con miembros de la Marina imperial. Esta unidad, al contrario que sus hermanas, no llegó a cuajar como *iusta legio*, pero de haberse convertido en legión regular, por sus circunstancias y con sus precedentes, es indudable que hubiese sido la *legio* III Adiutrix.

Tácito nos informa (56) cómo Vitelio, al saber que sus tropas habían sido derrotadas en Cremona por Antonio Primo y sus fuerzas danubianas, decidió enviar hacia el norte, para cortarles el paso a través de los Apeninos, a sus últimas reservas, consistentes en catorce cohortes pretorianas (57), toda su caballería y una *classis legio*, una legión de la Armada. Si, como hemos visto antes, la primera legión de marineros, la I Adiutrix, estaba en aquella época en Hispania y la II Adiutrix aún no existía pero la que había de ser su fuente de reclutamiento, la escuadra de Rávena, se había pasado a Primo unos días antes de Cremona, es fácil

(52) TÁCITO: *Agrícola* 7; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1267-1268; VAGLIERI: *op. cit.*, p. 89.

(53) *CIL* III, p. 849, Diploma V; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1077; REINACH: *op. cit.*, p. 1311; RITTERLING: *op. cit.*, pp. 1267, 1439; STARR: *op. cit.*, p. 185; PARKER: *op. cit.*, pp. 102, 103, 104; FERRERO: *op. cit.*, p. 277; NICOLAS: *op. cit.*, p. 899; MANN: *op. cit.*, p. 53; LE BOHEC: *op. cit.*, p. 262. En lo que se refiere a los veteranos licenciados en esa fecha es de suponer que entonces ya estarían retirados del servicio, pero se esperó a un día simbólico para otorgarles el diploma de licenciamiento ya que no hubiera sido muy racional seleccionar personal próximo a cumplir su tiempo de enganche y, tras hacerles pasar por las penalidades de un duro entrenamiento, jubilarlos entonces.

(54) *AE* 1953, 12; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1077; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1371-1372, 1438-1439; PARKER: *op. cit.*, p. 101.

(55) GROAG, E. y STEIN, A.: *Prosopographia Imperii Romani* (2.^a edición) (*PIR*²), vol. IV/3. W. de Gruyter & Co. Berlín-Amsterdam, 1933, pp. 214-215, n.^o 322.

(56) TAC. *Hist.* III, p. 55.

(57) La Guardia Pretoriana hasta la entronización de Vitelio contaba con doce cohortes de 500 hombres cada una. El nuevo emperador aumentó las cohortes a dieciséis y el número de hombres de cada una a 1.000. Sobre el tema de la Guardia Pretoriana ver DURRY, M.: *Les cohortes pretoriennes*. Editions E. de Boccard, París, 1968, y PASSERINI, A.: *Le coorti pretorie*. Centro Editoriale Internazionale, Roma, 1969.

deducir que Vitelio había seguido el ejemplo de Nerón y había formado su propia legión de la Armada, que existiría incluso antes que la II Adiutrix.

¿Entre los miembros de qué flota había sido reclutada esta unidad? Es difícil decirlo, ya que no conocemos su fecha de fundación. J.C. Mann (58) apunta la posibilidad de que fuera de la de Misenum, quizá pensando en que Vitelio dominaba el sur mientras que los partidarios de Vespasiano hacían lo propio con el norte. Pero como no sabemos desde cuándo estaba esta legión irregular bajo las armas y pensando que esto pudo ocurrir en cualquier momento desde abril del 69, cuando Vitelio dominó Italia, bien pudo haber en esa unidad reclutas de ambas flotas o incluso sólo de la de Rávena, lo que de ser cierto influiría en que esta *classicis legio* se pasara a Primo al conocer que sus ex compañeros de la Flota del Adriático se habían puesto a favor de Vespasiano.

Las tropas que Vitelio envió al norte a principios de noviembre del 69 d. C. estaban desmoralizadas y veían su causa perdida tras el resultado de la batalla de Cremona y el implacable avance hacia el sur de Primo y sus legiones de Panonia, Dalmacia y Mesia. Cuando éstos llegaron a *Narnia* (hoy Narni, Italia), a unos 70 kilómetros de Roma, poco antes del 18 de diciembre (59), los vitelianos que guardaban los pasos de los Apeninos, entre los que se hallaba la legión de la Armada, ni siquiera intentaron una resistencia simbólica y se pasaron al enemigo con armas y bagajes. Éste es el último momento en que aparece mencionada en las fuentes esa *classicis legio*. No sabemos qué fue de ella, si fue sencillamente disuelta o si, como apunta H.M.D. Parker (60), sus miembros fueron reunidos con los marineros de Rávena que habían solicitado ser transformados en legionarios regulares y con los que tenían mucho en común, hasta es posible, si se cumple una de las premisas antedichas, su reclutamiento en la misma escuadra.

El destino de las dos legiones adiutrices

La trayectoria de estas legiones en los siglos siguientes se alejó del mar, con el cual no guardaron ninguna relación aparte de alguno de sus emblemas (la galera) o el apelativo secundario de *classica* que portó la I Adiutrix (61).

A comienzos del año 70 d. C. la I Adiutrix fue trasladada a Germania Superior, donde estableció su base en *Mogontiacum* (hoy Maguncia, Alemania) para pasar en el 86 d. C. a Dalmacia, a *Burnum* (hoy Kistanje, Croacia). Desde allí, a comienzos de la década de los 90, fue trasladada a Panonia, con campamento en *Brigetio* (hoy Szöny, Hungría) y tras participar en las dos Guerras Dácicas (101-102 y 105-106 d. C.) del emperador Trajano estuvo un tiempo estacionada en *Apulum* (hoy Alba Iulia, Rumanía), en la nueva provincia de Dacia, para reinstalarse en el 117 en *Brigetio*, ahora en

(58) MANN: *op. cit.*, p. 52.

(59) TAC. *Hist.* III, pp. 63,67.

(60) PARKER: *op. cit.*, p.101.

(61) RITTERLING: *op. cit.*, col. 1369-1370.

Panonia Superior. Ésta fue su base definitiva, que desde el año 214 pasó a pertenecer a Panonia Inferior y desde la época del emperador Diocleciano (284-305 d. C.), cuando éste dividió esa provincia en otras dos, Valeria y Panonia II, Brigetio quedó asignada a la primera de ellas. La última mención que conocemos de esta legión se puede fechar a comienzos del siglo V (62).

La II Adiutrix hizo sus primeras armas en la Germania Inferior en la primavera y el verano del año 70, quedando allí acuartelada, en *Batavodurum* (hoy Nimega, Holanda), hasta que al año siguiente fue trasladada a Britania, donde estableció su campamento primero en *Lindum* (hoy Lincoln, Reino Unido), entre el 71 y el 78, y luego en *Deva* (hoy Chester, Reino Unido), hasta el 88 d. C. Ese año pasó de nuevo al continente, a las tierras danubianas de Mesia Superior, a *Singidunum* (hoy Belgrado, Serbia, Yugoslavia) y desde allí en el 107 a Panonia Inferior, a *Aquincum* (hoy Budapest, Hungría), su campamento definitivo. Al igual que en el caso de la I Adiutrix, su base quedó enclavada desde Diocleciano en la nueva provincia de Valeria, y la última mención conocida de la II Adiutrix data igualmente de comienzos del siglo V (63).

Ambas legiones participaron a lo largo de su historia en numerosas guerras en la cuenca danubiana, con ocasionales traslados a Oriente para participar en campañas contra partos y persas.

Conclusiones

La formación de las legiones Adiutrices con elementos navales no carecía de precedentes (64), pero los que hubo correspondieron a legiones efímeras que no dejaron tanta huella en la historia militar romana como estas dos. A pesar de estar formadas con elementos navales no pueden ser consideradas en ningún caso como infantería de marina ya que, aparte de los reclutas de la primera hornada, sus soldados no tuvieron nunca un entrenamiento específico para combatir en el mar y al convertirse en legiones regulares cesó toda su relación con la Armada (recordemos cómo el servicio en la flota era considerado de inferior categoría que el servicio en las legiones). Sus contactos con la Marina se redujeron en lo sucesivo al que tenían con las flotillas fluviales del Rin y del Danubio cuando estuvieron destinadas a orillas de estos dos grandes ríos, a ocasionales traslados en barco en sus desplazamientos a Oriente y, en el caso de la II Adiutrix, su viaje de ida y vuelta a Britania. Cuando, por la razón que fuese, era necesario embarcar legionarios en las naves de alguna de

(62) *Notitia Dignitatum pars Occidentalis* XXXIII, p. 51.

(63) *Notitia Dignitatum pars Occidentalis* XXXIII, pp. 52-57.

(64) Antes de estas legiones existieron otras dos cuyos apelativos de *classicae* nos hacen suponer que tuvieron su origen en la Marina. Una *legio* XXX que estuvo en Hispania antes de la batalla de Actium, en el 31 a.C. llevaba el sobrenombre de *Classica* (*CIL* X 18; CAGNAT: *op. cit.*, p. 1072; RITTERLING: *op. cit.*, col. 1369-1370). Hubo otra, la XVII *Classica*, que Marco Antonio alineó en la mencionada batalla (RITTERLING: *op. cit.*, col. 1768; COHEN, H.: *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain communément appellées médailles impériales*. Vol. I. Akademische Druck Verlagsanstalt, Graz, 1955, p. 42, n.º 50).

las flotas romanas, esos soldados no tenían que ser forzosamente miembros de alguna de estas dos legiones. Por otra parte, y salvo ocasionales y muy escasos choques con piratas, el dominio romano del Mediterráneo en época imperial hizo que las veces en que legionarios de cualquier legión fueran embarcados, lo fuesen en la inmensa mayoría de los casos únicamente para ser transportados y no para combatir desde los barcos.